

Mora se inclina por la segunda posibilidad. Su propósito, en este sentido, está guiado, por consiguiente, por la aspiración a descubrir y describir las actitudes humanas típicas en esta crisis. Actitudes tanto más significativas cuanto más típicas. Ahora bien, por lo que toca al contenido, dos son también los modos de responder a la pregunta. En primer término, podemos elegir un momento clave de la historia en el cual los hombres hayan estado en una situación de crisis, o, acortando nuestra perspectiva, intentar averiguar lo que nos sucede ahora a nosotros mismos. Ambos procedimientos tienen sus ventajas y sus desventajas. Consciente el autor de que ello es así, se ha decidido por emplearlos ambos. El momento elegido paradigmáticamente para examinar una situación de crisis que no es la nuestra ha sido el del fin del mundo antiguo. Fin que, para Ferrater, de acuerdo con el parecer de Pirenne, coincide con la ruptura de la "unidad mediterránea" y no con la irrupción del cristianismo. Este tema es ampliamente desarrollado en la primera parte de este libro. Los cínicos y los estoicos, los platónicos, el espíritu mesiánico de los hebreos, tanto como el espíritu de poder de los romanos y el nacimiento de un hombre nuevo con el cristianismo, van siendo sucesivamente tratados con agudeza y gran acopio de materiales.

Por último se examinan los problemas que, en relación al llamado Estado Universal, plantea la época moderna y, en especial, la sociedad contemporánea, cuyos tiempos muy bien podrían ser caracterizados como tiempos de ansiedad o de anhelo. Hecho que se patentiza, o muestra en sus rasgos "típicos", en la constante búsqueda de un absoluto por parte de los hombres a quienes ha tocado en suerte vivir en ellos. Nuestro autor cree que sólo hay cuatro creencias capaces de convertirse en absolutos: Dios, el Hombre, la Sociedad y la Naturaleza. A cada una de ellas se puede entregar la existencia; pero debemos

precavernos de hacerlo, de entregarnos a una en especial. Esto es la solución falsa. La auténtica sólo puede consistir, para Ferrater, en buscar un equilibrio dinámico entre ellas, que reconozca la necesidad de acentuar en ciertos instantes un elemento en aparente detrimento de otros. Claro está que esto no basta como solución plena de la crisis por la que hoy atravesamos. Se necesitan todavía muchas cosas más, algunas de índole muy concreta y, por lo tanto, no previsibles en la abstracción del pensamiento. De todos modos, si ha de haber una renovación de lo humano, ésta se dará a partir de un atender a Dios, a la Sociedad, al Hombre y a la Naturaleza, sin inmovilizarlos en estático equilibrio. Cuál sea esta renovación, es algo que las meras teorías no sabrían decirnos con entera seguridad. Ferrater nos muestra la "forma", por así decirlo, que han de venir a llenar los hechos de los hombres, llevados a cabo en una tarea infinita y abrumadora.

ADOLFO GARCÍA DÍAZ

The Sophists, por Mario Untersteiner; trad. de Kathleen Freeman. Blackwell, Oxford, 1954.

Este libro constituye la versión inglesa de *I Sofisti*, publicado en Turín, en 1949, por la editorial Einaudi. La excelente traducción que hoy nos presenta la editorial Blackwell es obra de la Dra. Kathleen Freeman, persona muy conocida en los medios intelectuales y acuciosa investigadora de la filosofía de la época clásica.

El Dr. Mario Untersteiner, profesor de Literatura Griega en la Universidad de Génova, no se ha propuesto entregarnos en este estudio, notable bajo los más variados puntos de vista, una visión exhaustiva de ese movimiento espiritual tan complejo que es la sofística, sino solamente un análisis de las doctrinas propias de los filósofos, conocidos o anónimos, que le han dado su sello tan

especial a esta corriente. La preeminencia concedida a tal enfoque ha impedido al autor, por consecuencia, tratar con más amplitud otros aspectos de la sofística. Con todo, ello no constituye un defecto, sino más bien un mérito; ya que esto ofrece ciertamente una mayor posibilidad de ahondar en los temas a que la atención se dirige. Por otra parte, el presente estudio viene a ser la segunda parte de una proyectada trilogía dedicada a la reconstrucción de la sofística entera, en la multiplicidad y variedad de sus aspectos. La primera parte, publicada en Milán, en 1946, por Fratelli Bocca, dentro de la colección *Il pensiero greco*, con el nombre de *La Fisiologia del Mito*, ha tenido como uno de sus fines más importantes el mostrar cómo, en la sofística, el mito viene a transformarse conscientemente en una forma externa del pensamiento.

A partir de una consideración genética, Untersteiner se ha dedicado a rastrear los orígenes en el mito del pensamiento científico y filosófico, al par que a explicitar las distintas funciones que el mito va cumpliendo progresivamente, y no meramente a poner de relieve, tal como ocurre en la obra *Vom Mythos zum Logos*, de Nestle, las etapas de ese curso. Llegado el tiempo de la sofística, podemos asistir al espectáculo de una nueva función del mito que lo convierte en mera *ancilla* de la filosofía. Esto, que implica ya su disolución, se opera por vez primera con Herodoto, pero se manifiesta clarísimamente en el "mito" de Protágoras sobre el origen de la vida civil (Plat., *Prot.*, 320c — 322e = 74 C 1 Diels) o en el *Encomio de Helena* y el *Palamedes* de Gorgias, tanto como en las *Estaciones* de Pródico o en el diálogo *Troyano* de Hippias (Filostr., *V. Soph.*, I, 11, 4 = 79 A 2 Diels), para no citar más que estos ejemplos tan notables.

No sabemos si la tercera parte, prometida por Untersteiner en el prefacio del libro de que nos ocupamos, haya visto la luz. Pero en el mismo año de 1949,

este ilustre investigador publicó, en la editorial La Nuova Italia, de Firenze, los fragmentos de los sofistas y los testimonios acerca de ellos. No había nadie en Italia tan autorizado como el Dr. Untersteiner para llevar a cumplimiento esta tarea. No sólo sus voluminosos estudios consagrados a este tema daban fe de ello, sino también numerosos artículos publicados en las mejores revistas de historia de la filosofía y de filología de su país. Esta edición de los sofistas no se limitaba a ser una reproducción de la parte dedicada a ellos en la 5ª ed. del Diels-Kranz. Nuevos textos, que Untersteiner y algunos otros habían probado que se referían a tal o cual sofista, venían a agregarse. Pero, además, todos los testimonios y fragmentos iban acompañados de una pulcra traducción y de comentarios valiosísimos, referentes tanto a su aspecto puramente filosófico como al filológico, en los que Untersteiner no se limitaba a los resultados de sus propias investigaciones, sino que ofrecía una visión sucinta de las principales opiniones en torno a ciertos puntos controvertidos.

La labor personal quedaba así relegada al libro que constituye la continuación de *La Fisiologia del Mito*. En éste, el pensamiento de los filósofos conocidos bajo el nombre general de sofistas nos es presentado en forma orgánica y sistemática, dentro de lo posible, acompañado, en cada caso, de una discusión relativa a lo que de la vida de cada uno de esos pensadores conocemos. Quisiéramos referirnos aquí a un punto que nos parece de especial interés, aunque dejemos su discusión completa para otro lugar. Dicho punto es el concerniente a las relaciones entre Gorgias y Xeníades y el eleatismo. Untersteiner afirma que el tratado *Sobre el no ente o sobre la naturaleza* de Gorgias constituye la antítesis del fenomenalismo racionalista de Protágoras (p. 162), más bien que un ataque contra el eleatismo. Esto es en parte cierto, pero no hay que olvidar que el tratado entero se mueve en un horizonte

de significaciones propias del eleatismo. Ciertamente es llevar las cosas al extremo el suponer, como lo ha hecho Calogero, en sus *Studi sull'eleatismo*, que éste ha sido el principal fin que Gorgias se ha propuesto alcanzar en esa obra, o el suponer, como Bux, en su artículo *Gorgias und Parmenides*, *Hermes*, 76, 1941, págs. 393-407, que Gorgias no hace otra cosa que desarrollar una serie de antítesis, en oposición a la filosofía de Parménides, sólo como ejercicio. No obstante, no puede desecharse el hecho de que es el eleatismo el que le brinda al sofista todos los elementos que entran en su tratado, y que éstos sólo pueden entenderse plenamente tomados bajo el signo del eleatismo. Esto revela hasta qué punto Gorgias tiene a la vista tal filosofía y hasta qué punto sus ataques la tienen como blanco. Lo poco que sabemos de Xeníades (*Sext., adv. Math.*, VII, 53 = Diels 81), a quien Untersteiner liga correctamente con Gorgias en contra del parecer de Zeller, no puede comprenderse cabalmente, como nuestro mismo autor reconoce, sino como una polémica contra los eleatas.

Éstos, sin embargo, son detalles de poca monta, y como éstos hay otros, que no opacan las excelencias de este libro, verdadera obra ejemplar de historia de la filosofía.

ADOLFO GARCÍA DÍAZ

Companion to the pre-socratic philosophers, por Kathleen Freeman.
Ed. Blackwell, Oxford, 1953.

El propósito que ha guiado a la autora de este libro ha sido el ofrecer a los estudiantes una ayuda para acceder al pensamiento y vida de los filósofos presocráticos. Dadas las dificultades con que necesariamente tropieza todo aquel que por primera vez acude al copioso material coleccionado por Diels en *Die Fragmente der Vorsokratiker*, es muy loable esta labor de la Dra. Freeman. El libro sigue la orde-

nación de la 5ª ed. del Diels, tanto por lo que toca al orden de colocación de estos pensadores, cuanto por la distribución de los testimonios y los fragmentos de cada uno. Pero, además, en correspondencia con el tercer tomo del Diels, la autora nos ofrece al final del libro una lista de autoridades, que contiene, con muy pocas excepciones, los mismos nombres que la dada por Diels en su *Stellenregister*, acompañada cada una de los datos acerca de su lugar de origen, su fecha aproximada y sus obras principales. Las citas en griego están colocadas fuera del texto, con el fin de hacer utilizable esta obra aun a aquellos que no posean ningún conocimiento del idioma griego. Esto mismo ha llevado a la Dra. Freeman a elaborar una traducción de todos los fragmentos de los presocráticos en el libro, publicado por la misma editorial, que responde al título de *Anticilla to the pre-socratic philosophers*, y que es complemento indispensable de éste que ahora nos ocupa.

Por su claridad y sencillez, acompañadas de un profundo conocimiento de los hechos e interpretaciones más destacadas sobre el pensamiento de los presocráticos, así como por la autoridad que le presta su autora, este libro es un instrumento valiosísimo de trabajo. Lo recomendamos muy calurosamente a todos los estudiantes de filosofía, tanto como a toda persona deseosa de conocer ese mundo griego espiritual tan rico y sugerente que floreció antes de Sócrates.

La filosofía científica, por Hans Reichenbach; trad. Horacio Flores Sánchez. Fondo de Cultura Económica, México, 1953.

Hace más de 20 años la *Revista de Occidente* publicó en Madrid una obra de Reichenbach titulada *Átomo y Cosmos*, en la cual se expuso esta opinión: "A pesar de su gran respeto por los hechos, la física no es exclusivamente una colección de hechos; es una cons-